

comunidad de la fe. Más exactamente, se edifica como una comunidad que confiesa la fe mediante una adherencia total a la Palabra de Dios con el fin de celebrar los sacramentos y vivir en la caridad, la cual es el principio de la existencia de la moral cristiana. Si no podemos llegar a ser una comunidad de creyentes, no lograremos alcanzar la Nueva Evangelización. Tal colaboración está en el corazón de la vida de la Iglesia. La colaboración nunca termina. Así, el trabajo de la Nueva Evangelización es continuo durante toda la vida de la persona, y en la vida de la Iglesia. Es un factor constante en la vida de la Iglesia desde sus inicios hasta el final de los tiempos.

El apoyo del uno al otro es crítico si se quiere lograr la Nueva Evangelización. El Papa Pablo VI, en su Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* (La Evangelización en el Mundo Moderno), dijo, “deseamos confirmar una vez más que la tarea de evangelizar a todas las gentes constituye la misión esencial de la Iglesia... Evangelizar son de hecho la gracia y la vocación propias de la Iglesia, su más profunda identidad. Ella existe para evangelizar.”⁷ La experiencia del Vaticano II llevaron al Papa Pablo VI a publicar *Evangelii Nuntiandi* para animar nuevos esfuerzos de evangelización. Como predecesor de Juan Pablo II, él publicó la primera llamada a una Nueva Evangelización.

En resumen, la Nueva Evangelización nos ofrece la posibilidad de convertirnos en los nuevos evangelizadores en el mundo moderno. El cardenal Theodore McCarrick, Arzobispo de Washington y un mentor para mí, en una conferencia donde hablo sobre la Nueva Evangelización afirmo que los nuevos evangelizadores deben de estar listos para llevar a cabo tres cosas: 1) llegar a conocer a Cristo tal y como es él, mediante el estudio y la oración de Su Palabra, 2) “el comunicarla tal y como es” predicando una sola fe y vida en Cristo, y 3) “hablar desde el corazón” con celo y convicción.⁸ ¡Cuan importantes son para nuestro testimonio de Cristo estas características de los nuevos evangelizadores!

¿Quiénes son los Agentes de la Nueva Evangelización?

¿Quiénes son los agentes de la Nueva Evangelización en nuestra diócesis? La respuesta a esta pregunta es simple, todos. Precisamente porque en nuestro Bautismo cada uno de nosotros recibió el mandato de participar plenamente en la misión de la iglesia. Es un mandato de

compartir nuestra fe con otros. A todos se nos ha pedido responder a este llamado de una manera particular según nuestro estado de vida y vocación. En el pasado, los evangelizadores eran sobre todo los sacerdotes, los diáconos y los obispos ordenados, así como religiosos (as) en la vida consagrada. Ahora es el laicado el que tiene la responsabilidad principal de la Nueva Evangelización. Ellos son la vasta mayoría de la Iglesia y deben ejercitar su responsabilidad como los nuevos evangelizadores.

La Exhortación Apostólica de Juan Pablo II, *Christifideles Laici* (La Vocación y la Misión de los Fieles Laicos) es un documento tremendo que surgió del Sínodo de Laicos que se llevó a cabo en 1977. Afirma el mandato del laicado de convertirse en evangelizadores. Como hemos visto, el laicado está llamado a compartir sus dones y talentos como cristianos en el mundo donde viven y trabajan, primariamente fuera de las estructuras y relaciones de la Iglesia, pero sin excluir sus comunidades parroquiales y sus grupos de parroquias. Es en el mundo donde esta evangelización toma lugar.

El laicado también está llamado a promover la sanación y la reconciliación en la iglesia y en la diócesis. Ellos están presentes ante quienes más necesitan re-evangelización. Son ellos los que se encontrarán con quienes necesitan ser evangelizados y tienen la oportunidad y el privilegio único de ser agentes de la Nueva Evangelización. Ellos pueden asistir con sus talentos y experiencia profesional en el proceso de planeamiento que se desarrollará en los años venideros. Al mismo tiempo, pueden directamente evangelizar a aquellos que se han alejado de la fe. Ellos pueden catequizar a los que están en nuestros programas de educación religiosa y en nuestros programas de RICA (Rito de Iniciación Cristiana de Adultos). Si la Nueva Evangelización va a enraizarse en nuestra diócesis, necesitamos presenciar un gran incremento en el número de los que participarán en los programas de formación de la fe para adultos. Son ellos los que deben llevar el Evangelio a tiempo y a destiempo al mundo y a todos los que lo escucharán en la familia de la Iglesia y verdaderamente la del mundo.

En su encíclica, *Redemptoris Missio* (La Misión del Redentor), el Papa Juan Pablo II nos dice, “dentro de la Iglesia, hay varios tipos de servicios, funciones, ministerios y formas de promover la vida cristiana. Les recuerdo, como un nuevo desarrollo que se está llevando a cabo en muchas iglesias recientemente, el rápido

crecimiento de los movimientos eclesiales” llenos de dinamismo misionero. Cuando estos movimientos humildemente buscan formar parte de la vida de las iglesias locales y los obispos y los sacerdotes les dan la bienvenida dentro de las estructuras diocesanas, representan un verdadero regalo de Dios para la nueva evangelización y para la actividad misionera como tal. Yo por lo tanto, recomiendo que se les permita expandirse, y que se les utilice para dar una energía fresca, especialmente entre los jóvenes, a la vida cristiana y a la evangelización, dentro de una vista pluralista de las formas a través de las cuales los cristianos pueden asociarse y expresarse ellos mismos”
9

En la evangelización del pasado, diversos movimientos eclesiales evolucionaron convirtiéndose en nuevos institutos de vida consagrada de hombres y mujeres. La Nueva Evangelización de nuestro tiempo, le pertenece a los laicos según lo manifiestan los muchos movimientos eclesiales. Nuestra diócesis ha sido bendecida al contar con muchos nuevos y viejos movimientos laicales los cuales pueden llevar a cabo el trabajo de la Nueva Evangelización. Estos incluyen, pero no exclusivamente, el Camino del Neocatecumenado, la Renovación Carismática, la Renovación Carismática Haitiana e Hispana, el Programa de Discípulos Misioneros, el programa de RENEW, Comunión y Liberación, el Encuentro Mundial Matrimonial, los Movimientos de Cursillo y de Jornada, el Apostolado para la Consagración de la Familia, el Movimiento Focolar, el Movimiento Familiar Cristiano, los Ministerios de la Luz, el Movimiento Pro-Santidad de la Vida y la Legión de María. Estos movimientos merecen nuestro respeto y cooperación. Aunque algunos no son fáciles de incorporar en nuestras estructuras parroquiales existentes, todos traen el celo y la energía necesaria para la Nueva Evangelización. Necesitamos conocer mejor sus fortalezas e incorporar sus carismas específicos en los esfuerzos de la Nueva Evangelización.

Los esfuerzos para la promoción de vocaciones al sacerdocio y la vida consagrada no pueden descuidarse. Aunque la Nueva Evangelización la llevarán a cabo los laicos, la necesidad de clero ordenado y hombres y mujeres consagrados es más crítica que nunca. Es necesario escribir toda una carta pastoral dedicada al reclutamiento y retención de vocaciones. Sin embargo, es suficiente decir que sin el liderazgo de los ordenados y de los hombres y mujeres en la vida consagrada, el trabajo de la Nueva Evangelización está incompleto.

Quienes se encuentran en la vida consagrada tienen un papel único en la evangelización. Ellos son los símbolos de la disponibilidad, dedicación y del completo servicio a nombre del Reino del Dios. Ellos lo han dejado todo por seguir a Cristo, y son los que mejor pueden dar testimonio de una completa dedicación en el trabajo de la Nueva Evangelización.

A los diáconos permanentes tan numerosos en la diócesis y, gracias a Dios que no hay escasez de vocaciones, los invitamos a redoblar sus esfuerzos de continuar al servicio del sagrado ministerio en el altar, la Palabra de Dios y sobre todo como ministerios de la caridad en el mundo en el cual viven y trabajan.

A nuestros hermanos sacerdotes, les animamos a que nunca cesen en sus esfuerzos de ser hombres de fe y esperanza, en su ministerio de la enseñanza y predicación del evangelio así como en la celebración de la Eucaristía y los otros sacramentos. A través de su testimonio de santidad continúan siendo los evangelizadores más visibles y eficaces en la iglesia y en el mundo hoy.

La primera misión de la Iglesia es predicar la Palabra. Sin embargo, esta Palabra debe de predicarse con la santidad y la generosidad de la propia donación que es la misma persona de Jesucristo. Este es el poder transformador del sacramento de las Órdenes Sagradas y por lo que solo aquellos que tienen las Órdenes Sagradas y no solamente el bautismo, deben de predicar la Palabra en nuestras Liturgias Eucarísticas. La predicación de la Palabra debe llevar a sus oyentes a esta donación de si mismo, llevándoles por lo tanto a una experiencia del poder y de la presencia viva de la Palabra de Dios. Más aún, la Palabra es comunicada también por los laicos por medio de su palabra y ejemplo ayudándoles de esta manera a otros a tener esta misma experiencia.

Una enorme deuda de gratitud se debe a quienes han trabajado en el viña y han experimentado el calor del día, como nos lo dice la parábola del evangelio en (Mt 20, 1-16). Mujeres y hombres en la vida consagrada, diáconos, sacerdotes, obispos, y laicos individualmente o como miembros de movimientos eclesiales, todos se han donado generosamente en el pasado y continúan haciéndolo como participantes activos en la Nueva Evangelización. Sus esfuerzos son del todo más importantes ahora. Nunca deben de sentirse excluidos o innecesarios en la medida en que los nuevos agentes de la evangelización toman el liderazgo futuro.

Los obispos, especialmente yo como pastor principal, los obispos auxiliares y nuestro obispo jubilado, debemos de seguir el ejemplo del Buen Pastor como la Exhortación Apostólica Pastores Regis (Pastores del Rebaño del Señor) nos dice, "... fijando un ejemplo para el rebaño confiado a nosotros por el Pastor de Pastores, de manera que seamos "sirvientes más comprometidos del evangelio para la esperanza del mundo." 10

A los obispos como principales evangelizadores en la diócesis, se les ha dado la responsabilidad de enseñarle a otros lo que es la evangelización. Es mi esperanza que esta carta pastoral logre cumplir con algunas de estas responsabilidades mediante la explicación clara de cómo y a través de que manera podemos llegar a ser más eficaces en nuestros esfuerzos de evangelización.

El Contexto de la Nueva Evangelización en Brooklyn y Queens

El trabajo de la Nueva Evangelización en la Diócesis de Brooklyn debe tomar en cuenta la naturaleza única de nuestra diócesis. La evangelización solamente es eficaz cuando se toma en consideración a la gente a la cual se le dirige -sus necesidades de lenguaje, símbolos y cultura-. Los condados de Brooklyn y Queens conforman una diócesis con características individuales y desafíos los cuales afectarán como viviremos esta Nueva Evangelización. Somos quiénes somos. Porque somos únicos, nuestros problemas al enfrentar los desafíos de la evangelización también son únicos.

Nuestros Desafíos Únicos

Nuestros desafíos únicos son muchos. Primero, somos una diócesis de inmigrantes. Casi la mitad de nuestra población esta conformada de recientes inmigrantes, personas que tienen sus propios problemas de ajuste como recién llegados no solo a una nueva sociedad sino además a una Iglesia nueva y muy diferente de la cual están acostumbrados. Estos individuos vienen con necesidades y problemas especiales. Muchos son víctimas de injusticias sociales tales como pobreza, problemas de desempleo, y carencia de estado legal de inmigración. Estos individuos en nuestra diócesis enfrentan circunstancias únicas las cuales deben de tomarse en cuenta cuando se quiera llevar a cabo cualquier esfuerzo de alcanzarles a través de la Nueva Evangelización.

Existen también muchas comunidades étnicas y culturales en la diócesis de Brooklyn que traen con ellas el desafío de la pluralidad de idiomas, tradiciones religiosas y formas de vida que afectan nuestras parroquias, escuelas y otras instituciones. Hay muchas oportunidades en medio de estos desafíos para la evangelización. A no ser que estos desafíos sean propiamente identificados y tratados en forma correcta, los esfuerzos de la Nueva Evangelización serán ciertamente limitados.

Otra característica única de nuestra diócesis es el ambiente totalmente urbano en el cual vivimos. El desafío de una vida rápida, los peligros del anonimato, el constante cambio de nuestros vecindarios, el desplazamiento y otros problemas sociales, hacen el evangelizar en esta diócesis un desafío único. Este es un desafío, sin embargo, yo sé bien que la gente, los sacerdotes, los diáconos y religiosos(as) de la Diócesis de Brooklyn se encuentran bien equipados para enfrentar.

Finalmente, otro desafío que enfrentamos en nuestra diócesis, así como en la nación, es la cultura popular en la cual vivimos. Nuestra cultura secularizada se caracteriza no solamente por abrazar valores contrarios a la fe cristiana, sino también por el crecimiento de una antipatía dirigida hacia quienes profesan una fe religiosa. La Nueva Evangelización debe llevarnos a dar testimonio de los valores cristianos y el abrir el mensaje del evangelio a las diversas culturas. Evangelización, como Juan Pablo II nos lo ha dicho, una y otra vez, nos conduce a una civilización del amor.¹¹ Por la tanto, la tarea que se nos presenta es enorme y a la vez crítica.

La Nueva Evangelización no solamente se dirige a los individuos, sino también a todas las culturas. Busca el transformar todas las culturas y sociedades en concordancia con el evangelio. Ha sido siempre la actividad misionera de la Iglesia el encontrar culturas y sumergirse en ellas mediante el proceso del “inculturación”. Esta “inculturación” significa la transformación definitiva de los valores culturales mediante la inserción y la integración del cristianismo en varias culturas. No debemos temer la “inculturación” sino más bien abrazarla como componente necesario de la Nueva Evangelización.

Nuestras Fortalezas

No podemos, sin embargo, olvidarnos de nuestras fortalezas. Estamos bien preparados para enfrentar los desafíos de la Nueva Evangelización porque nuestra principal fortaleza es nuestra gente, nuestros recursos humanos. Hemos sido bendecidos con muchos dedicados, talentosos y arduos trabajadores, mujeres y hombres de fe que en nuestras parroquias, grupos de parroquias, y oficinas diocesanas laboran con celo extraordinario por hacer presente el Reino de Dios. Nos vigoriza además la fe de los recién llegados quienes nos recuerdan nuestras tradiciones y nos enseñan nuevas maneras de practicar y expresar nuestra fe. Nuestra tradición de darles la bienvenida a los inmigrantes se encuentra bien establecida en Brooklyn y Queens, especialmente cuando la misma se ha testimoniado a través de nuestros servicios sociales, hospitales y escuelas. Esto nos reafirma el gran potencial que tenemos para enfrentar estos especiales desafíos.

Algunos Obstáculos para el Trabajo de la Nueva Evangelización

Nuestra sociedad moderna también nos presenta algunos obstáculos para el trabajo de la Nueva Evangelización. Primero, están esos obstáculos sociales que les impide a las personas el poder responder a la llamada de Cristo. Algunas personas son tan pobres y se encuentran tan marginadas que las dificultades de la existencia diaria les impide el oír la Palabra del Dios, e incluso el poder buscar la asistencia de la Iglesia. Las buenas nuevas de Cristo se ven obscurecidas por los problemas diarios a que se enfrentan. Estas personas pueden fácilmente verse distraídas por una cultura secularizada y materialista, así como el consumismo, que pudiese dar la apariencia de que están desinteresados en practicar la fe, cuando de hecho, ellos se encuentran a la vez, hambrientos de una nueva comprensión de la vida y de la fe.

Otras Tendencias

Hay muchas otras tendencias que actúan como obstáculos para la Nueva Evangelización. El cardenal Avery Dulles, en su ensayo, "Teología Evangelizadora"¹², menciona muchos de estos obstáculos. Uno de estos obstáculos es la separación entre la fe y lo que se cree. En la instrucción de la Congregación para la Doctrina de la Fe, Dominus Iesus (Jesús el Señor), se nos advierte contra esta separación. "La fe es ante todo la adherencia personal del hombre a Dios... libre asentimiento a la verdad completa que Dios

ha revelado.”¹³ Es la entrega total de uno mismo a Cristo como Revelación del Padre. Es un acto de obediencia. El creer es “la suma de la experiencia y el pensamiento los cuales constituyen el tesoro humano de la sabiduría y la aspiración religiosa, la cual el hombre en su búsqueda de la verdad ha concebido y utiliza como base en su relación con Dios y el Absoluto.”¹⁴ Creer puede ser la experiencia de vaciarse uno mismo del mundo. Puede envolver la no trascendencia de sí mismo. La fe por el contrario es la experiencia de la propia donación a la Persona del Dios que se Revela. Es una experiencia sobrenatural.

Esta separación entre la fe y creer puede conducir a una cierta negación de cualquier cosa que está más allá de la habilidad de ser probada físicamente. Hay quienes se enfrascan en un pragmatismo religioso, haciendo de la religión un objeto utilitario. El relativismo cultural de nuestro tiempo no le permite a muchos el desarrollar verdaderos valores que pueden enfrentar la prueba de la llamada personal a la libertad. Muchos confunden el pluralismo religioso como una excusa para evitar la evangelización. La tendencia abrumadora de entender mal la libertad personal atenta también contra una evangelización estable y eficaz. Finalmente, hay muchos cuyas actitudes anti-autoritarias crean un verdadero obstáculo para poder aceptar la evangelización, lo cual en si mismo responde a la autoridad de Cristo y que es ejercitada por la Iglesia.

No hay sitio, sin embargo, para una actitud derrotista. Se nos ha asegurado que la gracia nos permitirá superar todos obstáculos, aunque sean muchos y formidables. Nuestro nuevo celo nos permite comenzar de nuevo e ir donde tal vez nuestros temores no nos permitiría ir.

Seis Actitudes para la Nueva Evangelización

Si deseamos iniciar el trabajo de la Nueva Evangelización en nuestra diócesis, hay ciertas actitudes que deben definir nuestras vidas y trabajo como evangelizadores.

Primero, una actitud de asociación o, en términos teológicos, de solidaridad debe definir todo lo que hagamos como Iglesia. La asociación caracteriza el mundo en que vivimos hoy. Es un mundo en el cual los negocios y las corporaciones actúan a menudo en sociedad para lograr ciertas tareas o alcanzar ciertas metas. Aunque las asociaciones dentro de una sociedad

secularizada pueden ser simplemente una herramienta utilitaria, muchas no lo son. De hecho, personas que no están bautizadas pueden vivir una vida espiritual en una sociedad secular por la gracia recibida de Cristo a través de la Iglesia de una manera misteriosa que no entendemos. Ellos muchas veces lo hacen mejor que nosotros.

Como católicos, creemos que la Iglesia es un sacramento ofrecido a la sociedad para humanizarla. Afirmamos que hay muchos acontecimientos humanos y divinos ocurriendo fuera de la Iglesia. Los fieles están llamados a dar de ellos mismos en el trabajo ordinario de la vida diaria en el mundo, a fin que llegue a ser cada vez más y más humana, como Cristo en Nazaret hizo del trabajo humano algo sagrado. Más aún las asociaciones en la Iglesia son relaciones de amor que deben conducir a un mutuo servicio y a una mayor solidaridad.

Así, la Nueva Evangelización comienza con esta “actitud de asociación” que es solidaridad. Exige un espíritu de bienvenida, un respeto por otros y un amor que se sacrifica por los demás, especialmente con quienes vivimos y deseamos compartir nuestra posesión más preciada - nuestra fe-. Esta actitud de solidaridad y de asociación debe transformar cómo vivimos y nos ministramos los unos a los otros como miembros de las diferentes parroquias, dentro de los grupos de parroquias; y entre las agencias diocesanas, las parroquias y los grupos de parroquias. La solidaridad, que es asociación, y el discipulado son uno en la Nueva Evangelización.

La segunda actitud que debemos desarrollar es la de ser inclusivos, o en términos teológicos, comunión que celebra nuestra vida multi-étnica e inmigrante. En un nivel práctico, debemos intentar entender y respetar las costumbres y las tradiciones religiosas de nuestros nuevos inmigrantes. El tema fundamental de la Nueva Evangelización es el de reafirmar la dignidad y la libertad de cada persona humana como sujeto a quien nunca se le debe tratar como un objeto o ser utilizado como medio para conseguir un fin. La instrucción más reciente sobre los inmigrantes de la Santa Sede afirma: “los cristianos deben de hecho promover una cultura de bienvenida, capaz de aceptar los valores verdaderamente humanos de los inmigrantes por encima de cualquier dificultad causada por el hecho de vivir junto a personas diferentes.”¹⁵

Debemos de dar valor a la religiosidad y piedad de los

inmigrantes como expresiones únicas de quiénes son ellos como católicos. Como Iglesia que da la bienvenida, debemos permitirles el que practiquen su fe de una manera que sea consistente con sus tradiciones. De la manera más amplia posible, debemos de enseñar, predicar y formar a los inmigrantes en su propio idioma. Por ejemplo, esta carta pastoral debe de traducirse en los principales idiomas de la Diócesis de Brooklyn, así como resumirse para los otros grupos considerablemente grandes de inmigrantes en Brooklyn y Queens. Por lo tanto, debemos de practicar lo que predicamos en todas las formas. En el nivel espiritual, debemos esforzarnos por reconocer que nuestra diversidad étnica es una fortaleza y que encontraremos mayor unidad en la diversidad que nos caracteriza. La unidad no es ser lo mismo. La unidad es una reflejo de la vida de la Trinidad, tres Personas un solo Dios, cada uno separado y distinto, cada uno tiene una entrega de sí mismo diferente, pero tan unidos que forman un solo Dios. Así también, debe ser entre nosotros.

Esta necesidad de reconocer nuestra diversidad multi-cultural y étnica es una parte esencial de nuestra vida y debe encontrar su lugar en todo nuestro trabajo pastoral en la Nueva Evangelización. No podemos ser auténticamente Iglesia si no respondemos a las necesidades multi-culturales y multilingües del pueblo de Dios en la diócesis. Consecuentemente, las agencias diocesanas deben esforzarse en lo mejor de sus capacidades por incluir y servir a todos en sus programas y servicios. Esto, es realmente un gran desafío. Requerirá no solamente la traducción de un programa o de unas directrices a otro idioma, sino el inculturar estos programas y directrices, requiriendo por momentos un enfoque totalmente diferente con los variados grupos de inmigrantes. Este es un desafío al que debemos hacer frente como parte de la Nueva Evangelización.

En Novo Millennio Ineunte (Al inicio del Nuevo Milenio), el Santo Padre definió lo que la comunión debe ser en la Iglesia. “Una espiritualidad de comunión implica sobretudo la contemplación en el corazón del misterio de la Trinidad la cual vive en nosotros, y cuya luz debemos ver brillar en el rostro de los hermanos y de las hermanas alrededor nuestro. Una espiritualidad de comunión, significa también el tener la capacidad de pensar acerca de nuestros hermanos y hermanas en la fe como parte del profundo misterio de unidad del Cuerpo Místico y, por lo tanto, ‘como quienes son parte de mí’. Esto nos hace capaces de compartir sus alegrías y